



CAMPO

Segmento educativo





En Prodeman producimos y comercializamos principalmente maní, aunque también trabajamos con otros cultivos y procesamos otros alimentos como maíz pisingallo, lentejas, maíz pisado blanco y garbanzos. Te contamos cómo es el proceso productivo del maní.

Tratamiento de curada de semillas

Nuestra cadena comienza con la preparación de las semillas, que posteriormente serán distribuidas y sembradas en los diferentes campos, de acuerdo a sus características.

La preparación, acondicionamiento y calidad de las semillas que se siembran en los campos en los que trabaja Prodeman se realiza cuidadosamente.

Existen diferentes variedades de semillas. Por eso, se realiza un análisis de las características de cada establecimiento que se tendrán para seleccionar de manera correcta la variedad para cada sitio de producción.

Las semillas son seleccionadas y sometidas a un análisis de laboratorio para asegurar las especificaciones de las mismas. Son tratadas con fungicidas en mezclas con polímeros. Este tratamiento brinda una cobertura uniforme y disminuye el deterioro físico de los granos, promoviendo y protegiendo el potencial genético de la semilla. En el mismo proceso de tratamiento, se pueden incorporar insecticidas, inoculantes, micronutrientes y activadores de crecimiento químicos o biológicos.

Cuando las semillas están listas se almacenan en bigbags para posteriormente enviarlas a los diferentes campos.



Siembra de maní

En el campo, donde se aplican las buenas prácticas agrícolas en cada una de las etapas, se inicia con la siembra.

La semilla de maní necesita un suelo cálido y húmedo para germinar y emerger rápidamente, lo recomendable es entre 16° y 18°. Dependiendo la zona y la variedad de semillas que se selecciona para la siembra, las condiciones óptimas se logran entre los meses de octubre y noviembre de cada año. El modelo de siembra más común de maní en Argentina es en hileras, con una separación de 70 cm. Para lograr una correcta distribución en la hilera, es necesario utilizar semilla de tamaño uniforme. Estas semillas son las que han completado la madurez, brindando buen porcentaje de germinación y rápida emergencia.

Los ingenieros agrónomos controlan diferentes parámetros durante la siembra: regulación de las máquinas sembradoras, densidad de siembra, profundidad de implantación, dirección de siembra, distancia entre hileras y regulación de piloto automático, así como la implementación de tecnologías asociadas a la labor.



Protección del cultivo

Las malezas compiten con el maní por agua, luz, nutrientes, y dificultan el arrancado y cosecha. Las malezas además de incrementar las dificultades de la cosecha, permanecen como material extraño en el maní recolectado y dificultan el secado.

Las enfermedades fúngicas son la principal limitante en la producción pero con un correcto monitoreo y chequeo de condiciones ambientales es posible mitigarlas.

El uso de adecuadas prácticas culturales y un buen control químico aumentan el rendimiento y la calidad del maní cosechado.

Las aplicaciones pueden realizarse previo a la siembra (barbechos) y posterior a la misma (posemergentes).

El éxito en el control de malezas y enfermedades dependerá de la técnica de control, la dosis de los principios activos, las condiciones ambientales y del estado de las malezas, los niveles de afección y del cultivo.



Una estrategia importante para garantizar la sanidad vegetal son las **pulverizaciones aéreas**.

Este tipo de aplicaciones presenta muchas ventajas: se aplican en muchas hectáreas por hora en los mejores momentos del día, se mantiene la dosis asignada del producto con una alta calidad, no genera compactación en el suelo, permite la llegada a zonas de difícil acceso, precisión de la aplicación. De esta manera se mantiene el cultivo protegido.

Todas las aplicaciones se realizan cumplimentando la legislación vigente, y bajo la estricta supervisión de los ingenieros agrónomos.



De a poco, la planta de maní (*Arachis Hypogaea*) comienza a crecer. El fruto del cultivo de maní crece bajo tierra y puede dar de 1 a 6 semillas. Y en la superficie, crece una planta con flor amarilla que puede medir entre 30 y 50 cm.

Requiere **140 días para la maduración**, aunque esto puede variar en función de las condiciones climáticas.



Arrancado

El maní es un cultivo que crece debajo de la tierra, con lo cual, es necesario realizar la inversión de la planta, para que las vainas que contienen los granos de maní queden en la superficie, disponibles para ser cosechadas.

Por eso, una vez madura, la planta es arrancada de la tierra. Esto sucede aproximadamente en el mes de marzo.



El arrancado de maní se realiza con una arrancadora invertidora. Esta máquina desentierra las plantas y corta las raíces por medio de rejas; la planta de maní sube a través del acarreador para luego lograr su inversión por medio de la parrilla destinada para tal fin, lo que permitirá la formación de la andana.

Una vez que las vainas están en la superficie y el nivel de humedad es óptima, se procede a cosechar el cultivo. La etapa de arrancado reviste importancia ya que impactará en la cantidad y calidad del producto, es decir del maní, destinado para consumo humano.



Cosecha

Luego se procede a la cosecha de las vainas por medio de máquinas cosechadoras, generalmente en los meses de abril, mayo y junio. El momento óptimo dependerá de las variedades, las condiciones climáticas y el porcentaje de humedad.

La mejor forma de juzgar la eficiencia de una máquina cosechadora es por la calidad del maní recolectado y no por la velocidad de trabajo. La sincronización entre la velocidad de avance de la cosechadora y del recolector debe ser ajustada para reducir las pérdidas, no dañar las vainas, disminuir porcentaje de granos sueltos y de material extraño.

En esta etapa se recolecta el maní para colocarlos en camiones que permitan trasladar el maní desde el campo hacia la planta de acopio y proceso.

